

El armamentismo de Europa y la ineficiencia de la industria militar

Autoría: Pere Brunet, Tica Font, Nora Miralles, Pere Ortega



RESUMEN EJECUTIVO

La industria de guerra de España al igual que las industrias de guerra europeas se han visto relanzadas debido al impulso dado por las instituciones de la UE y la OTAN bajo la excusa de la supuesta amenaza de Rusia. Unos organismos, que afirman, que la guerra de Ucrania solo es el preludio de los nuevos conflictos que Rusia provocará en suelo europeo. A tal efecto, la UE ha puesto en marcha un Plan de Rearme de 800.000 millones de euros destinados a las industrias militares europeas para que produzcan armamentos para reforzar el músculo de los ejércitos europeos con la pretensión de disuadir a Rusia de atacar otro país europeo.

Por lo que respecta al Fondo Europeo de Defensa (FED), en los proyectos de cada convocatoria participan alrededor de 600 entidades y organizaciones. Se está constatando una participación creciente de institutos de investigación como el Fraunhofer, el INRIA y el INESC.

Vemos que la subvención FED se mantiene estable en torno a los 1.000 millones de euros anuales. Es significativo que las empresas de sólo cuatro países (Francia, Italia, España y Alemania) coordinaron el 63% de los proyectos en 2023, mientras que ese porcentaje subió al 72% en 2025.

La lista de entidades que están coordinando cuatro o más proyectos en el conjunto de convocatorias FED entre 2021 y 2025 incluye únicamente seis empresas de cuatro países. Las empresas son Thales, Airbus, Indra, Leonardo, Navantia y GMV. Y los países son España, Francia, Italia y Alemania. Existe una concentración de poder (en relación con la coordinación de los proyectos aprobados) entre muy pocos actores.

Un porcentaje significativo de los proyectos incluye el uso de la Inteligencia Artificial (IA) como herramienta disruptiva. Se están desarrollando armas automatizadas, sistemas autónomos y tecnologías controvertidas; y existe el temor de que esto pueda convertirse en terreno resbaladizo donde las armas autónomas puedan, a la larga y seguramente de forma secreta y velada, ser aprobadas para su financiación. Este desarrollo ha pasado con opacidad y sin ningún debate significativo sobre las serias implicaciones legales y éticas de desplegar armamento “inteligente” en una guerra.

Se observa además una preocupante falta de transparencia tanto en los aspectos técnicos de los proyectos como en su proceso de selección y evaluación, lo que puede dar lugar a situaciones éticamente inaceptables y contrarias a la legislación internacional.

En un claro ejemplo de prevalencia de los intereses económicos privados en el complejo militar industrial, las empresas de la industria militar influyeron en la consolidación del FED desde el Grupo de Personalidades sobre

Investigación en Defensa. Las directrices de las convocatorias de proyectos FED terminaron coincidiendo con los intereses de estas empresas, que vieron aprobados los proyectos y están recibiendo ayudas significativas de los presupuestos públicos de la UE.

Los destinatarios de las ayudas de la convocatoria FED, fueron en diversos casos cuestionables y controvertidos pues ocho de los beneficiarios estaban involucrados en exportaciones de armas a países en situación de conflicto armado o donde existían regímenes autoritarios con violaciones de derechos humanos, y cinco de los mayores beneficiarios (Leonardo, Safran, Thales, Airbus y Saab) habían sufrido acusaciones concretas de corrupción en su contra a lo largo de los últimos años.

La dinámica iniciada con el FED se ha visto acelerada en marzo de 2025, cuando la Comisión Europea anuncia el plan Rearm Europe, posteriormente llamado Readiness 2030. Este plan pretende la movilización de hasta 800.000 millones de euros.

Los 800.000 millones de euros de este plan Readiness 2030 son la suma de tres instrumentos financieros para desatascar proyectos nacionales y favorecer consorcio: el endeudamiento, el programa SAFE y acciones del EIB. En primer lugar, el plan abre la puerta a permitir temporalmente a los Estados miembros movilizar un gasto público adicional en defensa de hasta el 1,5% del PIB durante cuatro años, para crear un espacio fiscal de unos 650.000 millones de euros que saldrán de las arcas de los Veintisiete.

Por su parte, el programa Security Action for Europe (SAFE) consiste en una línea de préstamos abonada por la Unión Europea con una capacidad de hasta 150.000 millones de euros, destinados a los Estados miembros que lo soliciten. Los préstamos van destinados a financiar la compra conjunta y urgente de material militar y proyectos industriales comunes.

La tercera vía de financiación será a través del Banco Europeo de Inversión (EIB), que flexibilizará la inversión en proyectos de seguridad y defensa y facilitará la movilización de capitales privados y ahorro para proyectos relacionados con la seguridad, las tecnologías de doble uso y determinadas inversiones en defensa, facilitando el acceso al crédito a empresas y proyectos estratégicos. En marzo de 2026 el banco anunció su instrumento Iniciativa Estratégica para la Seguridad Europea, con un presupuesto de 8.000 millones de euros, que se alinearía con la financiación del rearme.

Desde la perspectiva de una geopolítica basada en el respeto a la dignidad humana, la cooperación y la paz, la subvención y la promoción de estos proyectos puede considerarse sin duda una decisión política incorrecta, que agrava los problemas sociales y planetarios mientras permite que determinadas industrias incrementen extraordinariamente y de forma opaca y sin control democrático sus resultados económicos.

El rearme impuesto por la UE y la OTAN representa una militarización de la sociedad, ya que pretende convencer a la población de que el uso de la fuerza militar es necesario para preservar la paz. Un plan que, de hecho, convierte a la economía europea en una economía de guerra, ya que desestima las relaciones diplomáticas y de concertación entre países, y, por el contrario, apuesta por el anacrónico concepto romano *Si vis pacem, para bellum*.

En términos de economía de mercado, la competitividad de la industria militar europea frente a las industrias militares de EE.UU., Rusia o China es claramente ineficiente. La producción de un tanque alemán es el doble de caro que un tanque estadounidense y no digamos un tanque ruso o chino. En el caso de las plataformas del obús de 155 mm, el coste de las alemanas es muy superior al coste de producción de cualquier otro país. Con esto, difícilmente puede ser competitiva la industria pesada europea.

En la mayoría de los países, estas industrias no serían rentables si no fuera por los substanciosos contratos que el estado tiene suscritos con ellas, así como por las ayudas y subvenciones que reciben de diversos organismos públicos entre los que se encuentran, en el caso de España, las inyecciones de I+D del ministerio de Industria. Las inversiones sostenidas en investigación tecnológica y capacidades industriales generan dinámicas que más adelante serán difíciles de revertir, pues una vez consolidado un ecosistema económico vinculado a la industria de guerra, se crean dependencias institucionales, empresariales y laborales que tienden a perpetuar y reforzar el complejo militar industrial.

Por otro lado, apostar por la reindustrialización militar como alternativa a la industria civil, es desde el punto de vista económico un error conceptual y material. Desde la economía crítica numerosas investigaciones demuestran que el armamento, al no entrar de forma convencional en el mercado y al ser adquirido de forma exclusiva por los estados y no por la población, pierde su valor de cambio y por lo tanto su valor social, al contrario que la gran mayoría de los productos de carácter civil. Así, la producción de armamentos representa una pérdida de oportunidad para el desarrollo económico-social, pues si esos mismos recursos públicos en lugar de ser destinados a la I+D de una economía ineficiente se dirigieran a la economía real, la productiva, incluidos los ámbitos sociales como la educación o la sanidad, contribuirían en mayor medida al desarrollo de la comunidad en cuestión.

España como miembro comprometido con las políticas armamentistas de la UE y la OTAN, también ha puesto en marcha su política de rearme. Y a tal efecto, en 2025 para alcanzar el 2% del PIB en gasto militar y cumplir con los compromisos de defensa de la OTAN, el Gobierno aprobó 41 nuevos Programas Especiales de Modernización (PEM), valorados en 33.315 millones, que se añadían a los ya vigentes.

Los PEM deben realizarse en los próximos dieciséis años (2026 y 2042), y para su desarrollo las empresas recibirán en los próximos años créditos (ayudas)

a cero intereses desde el Ministerio de Industria por un importe de 22.828 millones. Ante cifras tan colosales, es evidente que además de las industrias de guerra contratadas para el desarrollo de los PEM, otras muchas industrias se verán atraídas a participar en estos enormes recursos públicos.

En Cataluña, diversos sectores empresariales y políticos se han movilizado para que las empresas catalanas se beneficien de parte de esos grandes recursos, y se han organizado diversos congresos y encuentros para impulsar a las empresas catalanas a participar en la producción de armamentos. En uno de esos encuentros se identificaron 750 empresas que podrían participar del millonario pastel dispuesto por el Govern, y se presentó un estudio, que concluía que las empresas que se apunten a la producción militar podrían facturar 1.000 millones y crear 10.000 empleos en los próximos cuatro años.

Los recursos financieros, tecnológicos y humanos destinados a la producción de armas dejan de invertirse en sectores civiles, o de mucho mayor valor añadido, como la vivienda, la sanidad, la educación o la transición energética, u otros sectores de la economía productiva. Así, una economía vinculada a la defensa plantea interrogantes sobre la eficiencia social del gasto público. En definitiva, estos enormes recursos en armamentos destinados a una supuesta seguridad se tendrían que destinar a las necesidades de seguridad humana más urgentes de la población de España y Cataluña.



Si valoras nuestras investigaciones
y quieres ayudarnos a mantener nuestro
rigor e independencia, puedes hacerte
socio/a o hacer un donativo escaneando
el código QR o en este enlace:
<https://centredelas.org/fes-te-soci-a/?lang=es>

CENTRE DELÀS
D'ESTUDIS
PER LA PAU

Leer el informe completo en:

<https://centredelas.org/publicacions/armamentisme-europeu/?lang=es>

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**



**Agència Catalana
de Cooperació
al Desenvolupament**